

TORRES PRIETO, Juana. *Diálogo literario y polémica religiosa en la Antigüedad Tardía*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2021, 173 pp. [ISBN: 978-84-18093-81-4].

Juana Torres es catedrática de Filología Latina en la Universidad de Cantabria y en los últimos años ha centrado su investigación en la literatura polémica cristiana. Como se indica al principio, la monografía actual recoge «los resultados de un Proyecto de investigación del Plan Nacional: 'Formas de la polémica en la literatura cristiana antigua' (ss. II-V). Del diálogo a la altercatío', Ref. FFI2015-65453-P (MINECO/FEDER)».

El género del diálogo desempeñó un destacado papel en la Antigüedad clásica; desde Platón hasta Cicerón, esta forma literaria se impuso como el mejor instrumento para la reflexión filosófica y política. De hecho, el diálogo nació en la época clásica griega, de la mano de la democracia ateniense. Según un autor de época tardía (s. III), Diógenes Laercio, el diálogo suponía para Platón un intercambio de preguntas y respuestas de tema filosófico o político entre dos o más personajes que utilizan un estilo elevado. Si bien los autores cristianos, protagonistas del presente estudio, fueron herederos de estas composiciones clásicas, se sirvieron de ellas para plasmar los debates religiosos que los enfrentaron doctrinalmente a judíos, paganos y herejes.

Como la autora señala, hace apenas varias décadas que la literatura dialógica cristiana viene siendo objeto de estudio por parte de la comunidad científica. El presente estudio se suma a esta investigación, desde una perspectiva principalmente filológica, aunque se abordan, al mismo tiempo, cuestiones

históricas relevantes. De esta forma se proporciona al lector una rica exploración sobre este tipo de obras, que abarcan una amplia franja temporal: desde el siglo II hasta el V. Para ello, la autora ha estructurado el volumen en tres capítulos, precedidos de una breve introducción. Este primer apartado ofrece una útil síntesis de los estudios publicados y de los progresos alcanzados sobre esta literatura a nivel internacional. Paralelamente, se aprovecha la presentación de las diferentes problemáticas para delimitar los objetivos principales que persigue en esta investigación: en primer lugar, formular una clara exposición de las características distintivas del método dialógico, tanto «formales como argumentativas» (p. 13); el segundo es proponer una concienzuda evaluación de la naturaleza de los diálogos, que puede ser real, ficticia o reelaborada a partir de un debate verdadero; y, por último, diseñar una clasificación que enmarque cada uno de los textos de acuerdo con sus funciones específicas. Este apartado introductorio finaliza con la explicación de la estructura del libro de acuerdo con los tres grandes adversarios del cristianismo primitivo: el primero, titulado «Literatura antijudía», se ocupa de los diálogos *Adversus Iudaeos* (pp. 21-58); el segundo, «Literatura apologética», se centra en los textos que se enfrentan a la cultura pagana (*Adversus paganos*) (pp. 59-86); y, en tercer lugar, la «Literatura antiherética», que representa el grueso de este género, trata sobre las obras contra otros cristianos condenados como herejes (*Adversus haereses*) (pp. 87-118). En este punto, cabe destacar que resulta del todo acertado el orden escogido, comenzando por las obras antijudías, pues, como bien se indica al comienzo de este apartado, los

cristianos tuvieron que enfrentarse primero al judaísmo, matriz religiosa de la cual fueron separándose paulatinamente. Por otra parte, aunque los siguientes conflictos se dieron más o menos simultáneamente, el grueso de la producción apologética, es decir, en defensa del cristianismo frente a la cultura y religión paganas, se compuso hasta el siglo IV. En cambio, la literatura *Adversus haereses* tuvo su mayor florecimiento a finales del siglo IV y comienzos del V.

Cada uno de los capítulos se inicia con una sinopsis de los aspectos históricos y literarios más pertinentes, situando al lector en el contexto determinado y ayudándole, así, a comprender mejor el núcleo posterior. A continuación, la discusión se concentra en cada uno de los diálogos existentes, examinando con detalle los contenidos formulados en los objetivos principales. Además, cada uno de los elementos tratados se ve respaldado por la inserción de la cita literal en castellano. Esta metodología no solo contribuye a una mejor comprensión del contenido, sino también, y muy especialmente, a un contacto directo con las fuentes, pues, en efecto, en un alto porcentaje de la bibliografía académica se echa en falta un mayor protagonismo de los textos primarios. Finalmente, se recogen las conclusiones, extraídas del análisis previo de cada una de las fuentes, evidenciando las características comunes y particulares, de carácter temático, argumentativo y léxico, que han reunido a todos los diálogos llegados hasta nosotros.

Asimismo, son muy interesantes algunos epígrafes más específicos, en los que se dirige la atención, por ejemplo, al «El léxico antijudío en los textos hispanos tardíos» (pp. 50-58). Esta es

una prueba más de la extensa trayectoria investigadora que evidencia la autora en torno a esta problemática.

Uno de los motivos por los que este libro resulta una obra de referencia es la vasta utilización de bibliografía moderna, además del gran número de fuentes primarias. La autora demuestra un gran conocimiento de la mayor parte de los textos dialogados de la Antigüedad tardía, así como de los estudios académicos que han hecho avanzar el conocimiento de este tipo de literatura. En todos y cada uno de los epígrafes se encuentran referencias en las que se apoya la autora para corroborar o refutar las ideas propuestas por otros investigadores de ámbito nacional o internacional. Así mismo, se ha preparado un profuso «Apéndice documental», en el que se han seleccionado fragmentos de los diálogos más destacados, como el *Contra Félix* de Agustín de Hipona o el *Diálogo contra los pelagianos* de Jerónimo de Estridón. A todos ellos les sigue la versión original en griego o en latín, fomentando el conocimiento de las lenguas originales, lo cual, a su vez, redundará en un mayor acercamiento al pensamiento de sus autores. Por último, se proporciona un «Índice de términos» latinos y griegos que resulta también de gran utilidad, debido al amplio vocabulario de términos tanto generales como específicos que se manejan a lo largo de la obra. Al haber gran cantidad de términos que hacen referencia a los diálogos (*altercatio*, *disputatio*, *certamen*, *causa*, *conflictus*, *discussio*, etc.) (p. 16), dependiendo, en la mayoría de los casos, de su naturaleza, el apéndice es un elemento de referencia para encontrar fácilmente

aquellos apartados en los que se utilizan cada uno de esos términos.

En definitiva, nos encontramos ante un impecable trabajo científico, de lectura agradable, asequible incluso para lectores no especializados en el tema. Por un lado, en él se han desmenuzado las múltiples características que diferencian al diálogo verbal del literario. Concretamente, en el cristiano, como se ha demostrado, se desarrolló un alto nivel de estrategias retóricas: desde la diferenciación de nivel lingüístico dependiendo del interlocutor, pasando por las interpelaciones

propias del lenguaje oral o los constantes apelativos ofensivos, hasta el uso de ingeniosos juegos de palabras u oportunas metáforas.

Por otro, la importancia de este tipo de literatura dialógica se demuestra también en el hecho de que grandes autores de la patrística se sirvieron de él, considerándolo la herramienta perfecta para rebatir a sus adversarios religiosos.

Carla Setien García
Universidad de Cantabria
setienc@unican.es